

Menta

Adriana Lis Maggio



EDICIONES ORILLERA

Menta

Menta

Adriana Lis Maggio



EDICIONES ORILLERA

Adriana Lis Maggio

Menta. – 1ª ed. - Santa Rosa: Ediciones Orillera, 2009.
80 p.; 18 x 13 cm.

ISBN 978-987-1628-00-1

1. Narrativa Juvenil Argentina. 2. Relatos. I. Título
CDD A863.928 3

MENTA

1ª edición

© De esta edición, Ediciones Orillera

Juncal 495 - (6300) Santa Rosa - La Pampa - Argentina

(02954) 414 695

orillera@gmail.com

www.orillera.blogspot.com

ISBN 978-987-1628-00-1

Fecha de publicación: Agosto de 2009

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

Diagramación: MNEMOSYNE

info@mnemosyne.com.ar

www.mnemosyne.com.ar

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25.446.

Presentación

Bienvenidos a compartir este segundo libro golosina de Ediciones Orillera.

En el primero, *Caramelos sueltos*, compilamos poemas, canciones y cuentos de diferentes sabores y colores para ofrecer a toda la familia, en especial a los niños pequeños.

Por eso nos ocupamos de mezclar lo dulce, lo brillante, lo transparente y suave... sin poner caramelos de menta. Como un juego, reservamos este sabor *picante* y fresco para los más grandes.

Menta reúne distintos relatos breves para que lean los que se atreven a *ese sabor que pica*. O que puede picar.

Un libro verde como la menta, y verde como imagino a estos nuevos lectores que están por madurar. ¿Por florecer?

Por eso.

Adriana Lis Maggio

Adriana Lis Maggio: *Nacida en Anguil, La Pampa. Argentina el 20 de junio de 1963. Profesora de Enseñanza Primaria, periodista y escritora. Hija de Margarita y Nicolás, madre de Emanuel y Lucía. Bla bla bla y etc. Autora de:*

www.orillera.blogspot.com

www.losyurumies.blogspot.com

Caramelos sueltos. Ediciones Orillera. 2009

Sexto sentido

Desde chiquito, Santiago dibujaba mapas.

Sentado en el borde del aljibe, en la chacra de su abuela, le hacía los recorridos a las hormigas con el dedo gordo del pie. Era un área de tierra mojada y esos trazos –convencido Santiago– orientaban.

Rutas, planos de excursión hasta la plaza por caminos distintos, mapamundis locales.

Creció entre álamos y tamariscos, perfectamente centrado por un compás.

La panadería del Cholo era territorio occidental: abundancia, hidratos de carbono y un pan supuestamente para todos y por el que había que pagar.

El oriente era Hortensia. La farmacia de Hortensia, sus jarabes, las hierbas curativas y el olor.

Nunca salió del pueblo Santiago y sin embargo, fue un viajero. Un Cristóbal Colón. Un audaz.

Un conocedor en uso de notable e inusual sentido. El sentido del viento.

El ciclo del agua

Nació del deshielo. De ese correr líquido derretido por un calor.

Entonces fue una gota: infancia tierna de agua dulce. Juventud de charco en charco; sudor salado con trabajo y viajes.

Un matrimonio apasionado y húmedo que luego fue tormenta.

Chubascos varios.

No fue decididamente arrastrada por corriente alguna, pero sí se le pueden asignar varios naufragios. Y varios hijos: cristalitos azules.

María tiene una vida transparente. Es decir que se puede saber –*saber*– la vida de María, siguiendo un ciclo de agua.

Saber

Quedó embarazada con apenas 15 años y no supo qué hacer. *No sé.* Flor era experta en cazar vaquitas de San Antonio y en cruzar el río por las piedras, sin caerse ni mojarse siquiera la punta de los pies. Hacía muy bien el flan de seis huevos y un escabeche de zucchinis con granos de pimienta. Después de la escuela, cuidaba a su abuela Lila, que le batía yemas con azúcar para merendar. Ayer supo que estaba embarazada y le dijo a Juan, pero Juan no supo qué hacer. El tenía una moto pequeña y ruidosa para hacer las diligencias de la cadete-ría y escuchaba siempre a Los Tipitos. *No sé. No sé.* Entonces le dijeron a Claudia, una amiga de ambos que tenía 16, pero Claudia no supo qué hacer. *No sé. No sé. No sé.* Fueron a ver a Mario, que trabajaba de jardinero en una ca-

sa donde vivía una familia con muchos hijos, pero Mario no sabía qué hacer y fueron a ver a Stella. *No sé. No sé. No sé. No sé.* Stella no era amiga, atendía un kiosco de revistas pero no sabía qué hacer y fueron a ver a Roberto. *No sé. No sé. No sé. No sé. No sé.* Roberto es más grande y tiene una hermana que hace poco tuvo un bebé de soltera, pero no supo cómo ni de quién y le dice que, mejor, vean al Chito. *No sé. No sé. No sé. No sé. No sé.* Chito tiene 20 y gana con las mujeres pero nunca se hizo cargo y *mejor vean a Sandra. No sé. No sé. No sé. No sé. No sé.* Sandra fuma marihuana y atiende un negocio de velas y jabones. Se ríe Sandra, les regala un fanal de vainilla y recomienda ver al doctor Pérez. El doctor ya sabe —sabe de saber— pero se hizo demasiado tarde. Flor y Juan viven juntos con el bebé y la abuela Lila que, afortunadamente, hace puré de calabazas para todos.

Adolescencia

Salen iluminados por la bola de espejos. Casi las seis de la mañana. Se mezclan los olores, los nombres, los sexos. Hay una chica rubia que duerme sobre un hombro con tatoo de pescaditos. Uno tiene pelo con cresta colorada. Otro lleva un aro de diente de leche y parece que el mismísimo ratón Pérez, le muerde la oreja. Ríen estridente. Se tocan sin pudor. *Celulean. Mensajean.* Sentado en el cordón de la vereda hay uno descompuesto, casi besa el asfalto. Otros se besan bien (no casi). La ciudad ya está puesta: las veredas, los árboles, los barrereros. Mabel y Marta espían por la ventana: *menos mal que nosotras criamos a todos nuestros hijos antes de que viniera eso de la adolescencia...*

Seguir el hilo

Rosana piensa. Sentada en el cordón de la vereda, mira una caravana de hormigas y las deja pasar. Es una metáfora demasiado fácil. Es más *–las hormigas están en el mundo para que los poetas escriban canciones y sonetos; tal vez alguna fábula en esos días de poca inspiración–*. Rosana piensa. A veces sube al techo del galpón de herramientas y desde allí, mira las copas de los fresnos y los deja pasar. Hay mucha redacción para el árbol. *El árbol que nos da la cuna y el cajón, la mesa, la silla, el papel, el lápiz. Plantemos árboles...* Ahora tiende ropa mojada y cuelga una camiseta de Tomás al lado de las medias. Y los deja pasar. De pronto, Rosana piensa que no hay que cortar el hilo de la memoria. Agrega que son las mujeres las que tiran los hilos de la memoria.

Se esfuerza para que este pensamiento no pase: el hilo de la memoria. El hilo de la memoria. El hilo de la memoria. Rosana se detiene pero tenemos que seguir el hilo...

Irremediable crimen pasional a primera vista

Valeria caminaba con los ojos hacia el suelo... *concentrada en las baldosas flojas* –**alegó en su declaración**–. *No quería salpicar mi vestido de crepé.* Tenía un sombrero negro con ala fina y una bufanda gris. Pisa pisuela. ¡Plop! y chocó con Nazareno –**se investiga, aún no se sabe si el choque fue accidental o con alevosía**– ¡Plop! Hombro con hombro. Pisa pisuela. **A la femenina con sombrero se le cayó la cartera** –informa el agente de policía– **y al transeúnte, mayor de edad, soltero, no se le registraron pérdidas y/o roturas materiales** –¡Plop!– Ella instintivamente levantó la cabeza, le clavó los ojos y Nazareno cayó. Irremediable, irremediable, irremediable. Cayó atravesado por tanta celes-tura de mirada.

Postal y magia

Era la hora de la siesta. Era el sol de primavera en la pampa. Caliente, pero no tanto. Luminoso, pero no tanto y yo, que daba vueltas con el auto, triste, pero no tanto. El negro estaba en la esquina, acuclillado y con el morro alto como un vigía falso que no ve ni vigila nada. Pelo corto, una mancha marrón en el lomo y las orejas en punta. Completamente ido, completamente entregado al sol sobre el hocico. ¿Cómo puede conservar la postura estando tan ausente? Maravilloso –*maravilloso*– pensé, e inmediatamente vi al otro. Peludo, desparramado, las patas hacia el sol con la panza expuesta, rosa como las flores de todos los ciruelos de la ciudad hoy. Maravilloso. *Maravilloso*, volví a pensar e inmediatamente me convertí en perro.

El amor en sus distintos soportes

MilenaInés tiene un novio por carta y por teléfono. Y sí. Se dio así. Do re mi fa sol la sí.

¿Dónde lo conoció? En Madrid.

Renzo se llama. Él.

MilenaInés. *Mucho gusto mucho gusto.*
¿Fácil la historia?: no. No no, pero se escriben cartas y se hablan por teléfono (no) (sí)

Sol la.

Sí. Sí se quieren, claro. Si la.

Anoche mismo –mismísima noche– él llamó. ¡*Ring!* ¡*Ring!* ¡*Ring!* y le dijo cositas.

Se quisieron por el cable. Se repasaron el amor por teléfono y esta mañana sol, sol do mi ella (la) escribió una carta.

Me dio cosquillas. Ahora tengo que hilar, separar, poner las palabras acá, las sensaciones en este otro lugar y ordenarme los ju-

gos. Tengo que dibujar un mapa MilenaInés para no perdernos nada. Anoto: más tarde hacer un mapa, un mapa, un mapa.

Bueno, qué lindo, qué extraño... me quedé temblando como un pasto y así me fui a dormir. Ahora soy manzana y mariposa.

Do.

Mi.

MilenaInés es libre y yo me la quedo enviando...